



Textos de tradición oral: “Cuento tradicional”

COMENZAMOS LEYENDO INFORMACIÓN IMPORTANTE SOBRE EL GÉNERO NARRATIVO

Los cuentos tradicionales

La necesidad de crear y compartir historias es propia de los seres humanos: ya los primeros grupos de hombres y mujeres imaginaban y contaban historias para entretenerse, explicar sucesos del mundo que los rodeaba, enseñar y advertir cosas a sus hijos...

Los cuentos tradicionales, también llamados populares, fueron creados por las antiguas comunidades cuando aún no existía la escritura, y circularon oralmente, de generación en generación, de pueblo en pueblo. Muchos de aquellos relatos sobrevivieron de esta manera a través de los años, hasta que fueron recopilados, escritos, publicados, convertidos en películas...

Son anónimos: no pertenecen a un autor individual, porque son creaciones colectivas. Esta característica anónima y oral permitió que nacieran versiones distintas de cada historia, aunque lo esencial permaneció en todas.

Junto con los mitos, las leyendas y las fábulas son parte de esas primeras historias de los hombres que todavía hoy se siguen contando, y por eso conforman nuestra identidad universal.



MARCO, PERSONAJES Y CONFLICTOS

Los cuentos tradicionales de todas las culturas presentan rasgos comunes, como puedes observar en este cuadro.

MARCO NARRATIVO

El marco narrativo está constituido por el lugar, el tiempo y la presentación de los personajes, En los cuentos tradicionales, el tiempo se menciona de manera imprecisa: *había una vez, cierta vez, hace mucho tiempo*. En “El codicioso Babá-Abdalah” encontramos las menciones a “hace miles de años” y “un día entre días”.

El lugar donde ocurren los hechos está nombrado a veces de manera general y se presentan ciertos datos y características del ambiente que remiten a espacios reales. En el relato leído, el espacio principal es el desierto, ubicado entre dos ciudades: Bagdad y Basra.

PERSONAJES

La presentación de los personajes se da de manera rápida y sencilla, no hay mucha descripción ni elaboración de retratos, como en los cuentos modernos, En el cuento leído, el primer párrafo ya nos presenta al protagonista y su característica principal: es un codicioso conductor de camellos.



Los personajes que pueden ser *fantásticos* (hadas, genios, ogros, etc.) y *realistas* (campesinos, reyes, navegantes, etc.), se construyen a partir de un atributo o cualidad que sobresale, y están presentados como “tipos” que encarnan características opuestas, como el joven y el viejo, el valiente y el cobarde, el trabajador y el holgazán, el avaro y el generoso, el tonto y el sabio, etcétera. En algunos relatos pueden aparecer animales, objetos mágicos y elementos de la naturaleza que actúan como si fuesen humanos e intervienen en la historia.

CONFLICTOS

Se llama *conflicto* o *complicación* al obstáculo o problema que debe superar el protagonista de un relato. En los cuentos tradicionales, en general, este obstáculo es superado y el final es feliz. El conflicto puede darse entre personajes (porque, por ejemplo, quieren lo mismo para sí o desean cosas opuestas), entre un personaje y una situación externa (por ejemplo, un personaje que quiere regresar a su hogar y se lo impide una tormenta), o entre dos deseos o pensamientos contrarios de un mismo personaje (como vengarse o perdonar a un ser).

ACTIVIDAD N°1

Lea el cuento y luego conteste las preguntas

“El codicioso Babá-Abdalah”

Hace miles de años vivía en Arabia un conductor de camellos llamado Babá-Abdalah. Gracias a su empeño acabó por ser dueño de ochenta camellos que alquilaba a las caravanas que comerciaban por su país y por los países vecinos. Esto le producía grandes beneficios, pero las ganancias no hacían más que aumentar su codicia: quería ser el hombre más rico de la Tierra.

Un día entre los días venía de la ciudad de Bassra, donde había entregado su carga. Detuvo a los camellos en un oasis cuando se le acercó un **derviche*****. Después de intercambiar saludos, el derviche le dijo que iba a Basrra.

- Yo vengo de Basrra y voy a Bagdad. Ya hice tantas veces este viaje que podría hacerlo ciego -se jactó a su vez Babá-Abdalah.

Se dispusieron a compartir los alimentos y bebidas, de acuerdo con las costumbres del desierto. Babá-Abdalah, halagado de tener un interlocutor atento, habló de sí mismo cuanto pudo, regodeándose en los detalles de su opulencia, orgulloso de asombrar al derviche, que no paraba de asentir y maravillarse; hasta que alzó la mano para interrumpirlo con delicadeza:

- ¡Oh, mi señor Babá-Abdalah! Es verdad que ganas bien, pero tu trabajo es desproporcionado con relación a lo que obtienes con él. Otros, con menos esfuerzo, son más poderosos que tú. ¿Has oído hablar sobre tesoros escondidos?
 - ¡Oh, santo derviche! ¡No me creas tan ignorante! ¡Y además sé que los hombres de tu comunidad conocen secretos y palabras de gran poder! ¿Acaso tienes algo para confiarme?
- El derviche lo animo:
- Creo que has tenido mucha suerte de encontrarte conmigo. ¡Solo debes seguirme!

Babá-Abdalah obedeció, impulsado por su avidez. Después de marchar una hora llegaron a un valle y se detuvieron al pie de una montaña.





- Hemos llegado a donde había que llegar. Haz que tus camellos se sienten a fin de que podamos cargarlos con lo que ahora vas a ver -afirmó el derviche.

Dicho esto, prendió fuego un montón de leña y enseguida le echó incienso mientras pronunciaba palabras misteriosas; luego tomó una vara y la hizo pasar varias veces a través de la columna de humo. Y la magia se hizo: una roca pegada a la montaña se dividió en dos mitades, mostrando el interior de una cueva colmada de oro y joyas. Babá-Abdalah, loco de codicia, tomó una bolsa y la comenzó a llenar; su guía se limitó a sentarse y sonreír.

Cuando todos los camellos tuvieron su carga, el derviche se dispuso a cerrar la cueva, pero antes se dirigió a un cofre de madera, de donde sacó un recipiente labrado en oro y lo guardó entre sus ropas. Advirtiéndole la curiosidad del conductor de camellos, le informó:

- No es nada, solo pomada para los ojos.
- Ha de ser una pomada prodigiosa, si tú la guardas, ¿No me darás un poco?
- Ahora salgamos de aquí -respondió el derviche.

Ya fuera de la cueva efectuó sus magias y la roca volvió a unirse. Luego afirmó:

- Vayamos al lugar donde nos conocimos para repartir el tesoro en partes iguales.

Mientras avanzaban, el conductor de camellos, acicateado por la avaricia, pensó: "Este derviche pide demasiado. Si no fuera por mis camellos, no hubiera sacado más que un poco. Y ahora quiere cuarenta de mis camellos con sus alforjas rebosantes de tesoros. Mientras yo me fatigaba en la cueva, él se limitaba a estar sentado y sonreír. Lo haré entrar en razones".

Al momento del reparto, dijo al derviche:

- ¡Oh, santo hombre! Vives modestamente, sin preocuparte de bienes y riquezas, ¿para qué querrías cuarenta camellos cargados de tesoros?

El derviche contestó, con voz pausada:

- ¡Para repartirlo entre los pobres! Tú igual serás rico; y no olvides que nada me obligaba a compartir mi secreto contigo. ¡Desecha pues la avaricia y conténtate con este acuerdo!

Pero Babá-Abdalah, a pesar de que sabía que obraba mal, prosiguió con el regateo:

- Me has convencido de mis errores, pero permíteme decirte que siendo un hombre excelente que cuida de los pobres, nunca has cuidado de cuarenta camellos acostumbrados a la voz de su amo, que soy yo. Mi consejo es que te lleves la menor cantidad posible de camellos, así podrás manejarlos. Más tarde podrás volver a la cueva y llevarte el resto del oro.

El derviche encontró esto razonable. Y así fue que salió un viajero para Bagdad con sesenta camellos y otro para Basra con solo veinte. Mas el conductor, obstinado en su ingratitud, pensó: "¿Por qué debería darle veinte camellos a ese maldito, si puede abrir las puertas que ocultan el tesoro a su antojo?"

Paró sus animales y corrió tras él para convencerlo de que le convenía llevar diez camellos en lugar de veinte.

El derviche, dócil, aceptó la propuesta y volvieron a separarse; pero solo por unos metros, ya que Babá-Abdalah continuaba insatisfecho: volvió tras el derviche, le besó las manos, le rogó, lo abrazó hasta persuadirlo de que a un hombre santo no le era necesario ningún camello. El derviche cedió, con estas palabras:

- ¡Hermano Babá-Abdalah! Haz buen uso de las riquezas que te vienen del Gran Distribuidor y acuérdate derviche que te ayudó en un cruce de caminos. Pero el conductor de camellos aún no estaba conforme:
- Me gustaría, santo hombre, llevarme de recuerdo la pomada. pomada prodigiosa
- Te la daré, hermano, pero debo prevenirte que un genio subterráneo la dotó de poderes extraños. Si te pones un poco de pomada en el ojo izquierdo, podrás ver todos los escondrijos donde se ocultan los tesoros de la Tierra. Pero si te la pones en el ojo derecho, quedarás ciego de inmediato.
- Antes de irte, hermano derviche, hazme un último favor; ponme tu mismo un poco de pomada en el ojo izquierdo.



Y así lo hizo el derviche, anticipándole que debía mantener el ojo derecho cerrado; de inmediato Babá-Abdalah vio cientos de planos superpuestos y mapas que le indicaban riquísimos tesoros ocultos en lugares apartados; metales en sus minas, filones de oro, plata, piedras preciosas... En cuanto abrió el ojo derecho, todo volvió a su lugar y los planos desaparecieron ¡Los memorizaría uno por uno para tomar sus riquezas! Aún así Babá-Abdalah no estaba satisfecho “Este maldito se muestra tan afable conmigo, que sin dudas me engaña. Deberé probar a la pomada también en el ojo derecho; quién sabe qué tesoros incalculables podré ver”. Y rogó que le untara también el ojo derecho. El derviche se opuso en forma terminante:

- ¡Te quedarás ciego por tu propio pedido!
- No lo creo -dijo el insaciable.
- Tú lo pediste -aclaró el derviche, antes de pasarle la pomada.
- Y las tinieblas cayeron.

Así es como Babá-Abdalah quedó ciego de ambos ojos. Inútil fueron ya sus llantos, ruegos y lamentaciones

- Yo cuidaré ahora de tus camellos y su carga, no te preocupes por eso - avisó el derviche. Y se marchó con todo.

Más tarde, el ciego fue recogido por una caravana que lo llevó hasta un puente en las afueras de Bagdad, donde comenzó a pedir limosna. Arrepentido por el estado al que lo había empujado su codicia, se impuso una penitencia: por cada limosna recibida exigía a su donante que le diera una cachetada. Y entonces cobró fama como “el ciego que se hacía golpear en el puente”.

Hasta que un Califa dejó una moneda en las manos del mendigo. Cuando este le rogó que lo golpeará, el Califa se opuso y le preguntó por qué haría tal cosa.

Entonces Babá-Abdalah contó su historia, El Califa estuvo de acuerdo en que su codicia fue desmesurada, pero agregó:

- Creo, sin embargo, que ya estás redimido porque tu arrepentimiento es sincero y tu humildad también. No te expongas más a esta penitencia pública; en adelante el visir de mi tesoro te dará lo suficiente cada jornada para que puedas vivir.

Y así fue como Babá-Abdalah decidió terminar con su castigo y vivió serenamente hasta el último de sus días.

*****Derviche:** (Del fr. derviche, este del turco derviş, y este del persa darviš 'pobre', 'místico errante'). m. Entre los musulmanes, especie de monje.

© Franco Vaccarini. Versión de un cuento de *Las mil y una noches*.

1. Responda.

- ¿Quién y cómo es Babá-Abdalah, el protagonista de esta historia?
- ¿Qué cambio/se sufre entre el comienzo y el final de la historia?
- ¿Qué otros dos personajes aparecen? ¿Cómo son? ¿Cuál es su historia?

2. Copie un cuadro como este en su carpeta y **complete** con el o los sucesos principales que ocurren en cada uno de estos lugares.

DESIERTO	CUEVA	PUENTE



3. **Lea** esta afirmación y **tache** lo que no corresponda.

Los hechos narrados ocurrieron en el pasado reciente / hace más de un siglo / en una época tan lejana que no se puede precisar la fecha.

4. **Busque** en el texto fragmentos que indiquen aspectos del derviche vinculados con su forma de comportarse, sus costumbres y sus planes y objetivos, y **responda**:

- a) ¿Le parece que se aprovechó de Babá-Abdalah? ¿Por qué?
- b) ¿Fue una buena enseñanza? Fundamente.

5. **Subraye** el refrán que consideres más relacionado con la historia que leíste. **Justifique** su elección.

- *Más vale pájaro en manos que cien volando,* • *A caballo regalado no se le miran los dientes.*
- *Al Que quiere celeste, que le cueste.*

6. **Marque** cuál de estos sucesos le parece más increíble según el relato y **explique** por qué, justificando con ejemplos del cuento.

- Babá-Abdalah se arrepiente de su codicia.
- Existen tesoros ocultos.
- El califa perdona a Babá-Abdalah.
- Existe una pomada con poderes mágicos.

LEA AHORA SOBRE LA ESTRUCTURA DE LOS CUENTOS

LA ESTRUCTURA NARRATIVA

La mayoría de los cuentos tradicionales presentan la típica **estructura narrativa** lineal de introducción-conflicto-desenlace y el relato respeta el orden cronológico de los hechos.

También se puede describir la estructura de estos cuentos del siguiente modo: **una situación de equilibrio se ve transformada por la acción de alguna fuerza (personaje, sentimiento, etc.) y acaba en una nueva situación de equilibrio**. En el inicio del relato, el mundo del protagonista está en equilibrio: tiene un determinado orden estable. La historia surge porque se desencadena un conflicto o complicación y ese orden se ve alterado. A partir de ese momento los personajes interactúan hasta que el conflicto se resuelve a favor o en contra del protagonista. Entonces, se recupera el equilibrio inicial o surge uno nuevo, un nuevo estado de cosas.

LOS NÚCLEOS NARRATIVOS

Entre los hechos que se cuentan en una narración no todos tienen la misma importancia: solo algunos resultan indispensables para que la acción avance. Son los **núcleos narrativos**: aquellas acciones principales que se van encadenando y hacen que el cuento avance y la historia sea de una manera y no de otra.

Los núcleos narrativos se relacionan **temporalmente** (uno ocurre después de otro) y siguen una relación de **causa-efecto** (cada nuevo hecho que ocurre genera una consecuencia).

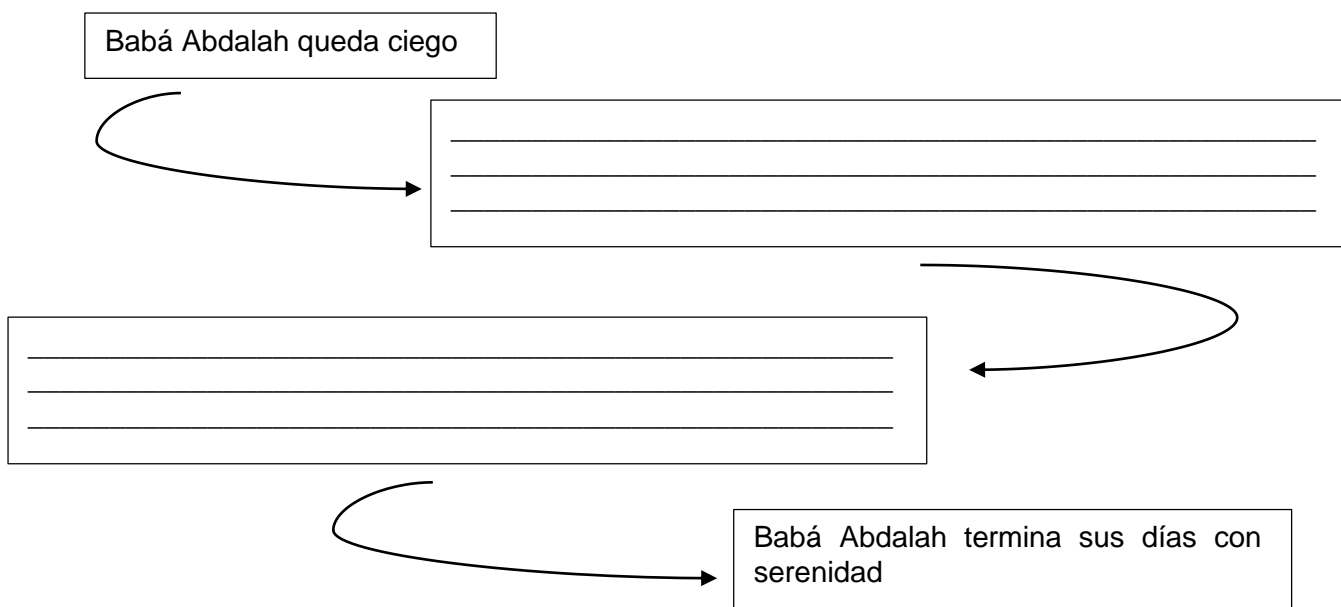


ACTIVIDAD N°2

A. Después de leer complete con el hecho que provoca la transformación más importante:

SITUACIÓN DE EQUILIBRIO INICIAL	TRANSFORMACIÓN	SITUACIÓN DE EQUILIBRIO FINAL
<p><i>A pesar de ser rico, Babá Abdalah vive ansiando aumentar sus riquezas.</i></p>	<p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p>	<p>Babá Abdalah, arrepentido de su avaricia sin límites y perdonado, termina sus días en paz.</p>

B. Complete esta serie de acciones principales escribiendo la consecuencia de la primera acción y la causa de la última:



C. **Piense** otro desenlace a partir del núcleo que sigue y **escribalo** en sus carpetas *El derviche abre una cueva llena de tesoros.*